

Angel Laborda Peralta

---

**1. Rasgos básicos de 1993.**

El año 1993 se ha caracterizado por dos rasgos básicos. En primer lugar, ha sido un año de recesión, con todas las consecuencias de una tal coyuntura, como la caída del PIB y de las rentas en general, retroceso del empleo, dificultades para las empresas, que se manifiestan en suspensiones de pagos y quiebras, etc. Pero, junto a esto, puede decirse que el pasado año no ha sido un año perdido del todo, pues en él se ha producido -y éste sería el segundo rasgo básico- un saneamiento importante de la economía española que constituye una base sólida para que la nueva fase de recuperación vaya consolidándose a lo largo del presente año.

A este respecto, puede decirse que la recesión tocó fondo hacia mediados del pasado año y que, como muestran los indicadores disponibles de forma casi generalizada, en los meses más recientes se ha producido ya una cierta reactivación de la actividad productiva. En síntesis, el punto de inflexión entre la fase descendente del último ciclo económico y la fase ascendente del nuevo ciclo ya se ha producido.

**2. Perspectivas de crecimiento para 1994.**

El PIB ya ha comenzado a crecer en términos intertrimestrales durante la segunda mitad de 1993, basado fundamentalmente en una importante contribución positiva de la demanda externa neta y en una desaceleración de la caída de la demanda interna. Esta tendencia debería continuar a lo largo de 1994. La previsión es que la demanda interna se estabilice, en términos intertrimestrales, durante el primer trimestre del presente año y que recupere un ritmo de crecimiento moderado a lo largo del mismo. Aún así, su crecimiento en media anual será prácticamente nulo. En cuanto al sector exterior, la recuperación prevista de los mercados exteriores, según apuntan los organismos internacionales, la mejora de la competitividad derivada de las devaluaciones de la peseta y las buenas perspectivas para el turismo, deberían posibilitar un crecimiento de las exportaciones similar al estimado para 1993, es decir, en torno a un 8,5%. Las importaciones, por su parte, también deberían recuperar una tasa positiva de crecimiento, pero en todo caso notablemente inferior a la de las exportaciones. Con ello, en 1994 se producirá una nueva aportación positiva, del orden de 1,3 puntos porcentuales, del saldo exterior al crecimiento del PIB, que es todo lo que se espera que crezca éste durante el presente año.

En el contexto general descrito, el sector industrial debería ser uno de los que experimentasen una recuperación más acusada, dado que en él el peso de la demanda externa es mayor. El índice de producción industrial podría registrar tasas interanuales de crecimiento positivas ya en los últimos meses de 1993 y continuar esta tendencia durante el presente año, en el que su crecimiento medio no debería ser inferior al 3-4%.

**3. Papel del comercio exterior.**

Como en todas las fases recesivas y de ajuste de la economía española, el comercio exterior ha jugado un papel fundamental en el sostenimiento de la actividad productiva. Durante 1993 y como consecuencia de los cambios introducidos en el sistema de recogida de datos tras la

implantación del Mercado Unico la información sobre comercio exterior ha podido perder, como ha ocurrido en todos los demás países de la UE, algo de calidad, haciendo más difícil la estimación de la aportación de la demanda externa al crecimiento del PIB. Nuestra estimación es que la misma ha aportado 2,7 puntos porcentuales a dicho crecimiento, que es una cifra superior a la que se produjo en los años 1983 y 1984, tras la devaluación de la peseta de diciembre de 1982.

Como ya se ha señalado, esta aportación se reducirá a la mitad en 1994, para desaparecer en cuanto el ritmo de crecimiento de nuestra economía iguale o supere el ritmo de crecimiento potencial, lo cual no cabe prever hasta 1996. En todo caso, esta aportación positiva durante los dos próximos años debería obtenerse a partir de tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones superiores a las del resto de agregados del PIB, lo que significa que estamos previendo un aumento del grado de apertura de la economía española al exterior.

#### **4. Evolución de la demanda nacional.**

Durante los años de fuerte crecimiento la demanda nacional, es decir, el gasto de los españoles en consumo e inversión, creció muy por encima de los recursos generados en el interior del país, lo que se tradujo en la aparición de fuertes desequilibrios, tales como caída del ahorro, inflación o déficit exterior. Esta situación era insostenible, y la fuerte caída de la demanda interna durante el pasado año no es sino la consecuencia del necesario ajuste de la situación anterior.

Por lo que respecta al consumo privado, este ajuste se manifiesta en que su caída durante 1993, estimada en torno a un 2%, supera ampliamente a la que cabría esperar en función del crecimiento de la renta real de las familias (0,5%). Como consecuencia, se ha producido un aumento del ahorro de las familias de unos 2,5 puntos porcentuales de su renta bruta disponible. Ello, unido a la caída de la inversión, se habrá traducido en un aumento muy considerable de la capacidad de financiación de este sector y, por tanto, en una reducción también notable de su nivel de endeudamiento. Por consiguiente, están puestas las bases para que las familias vuelvan a reactivar sus gastos en consumo, para lo que es necesario fundamentalmente que las mismas mejoren su nivel de confianza, que actualmente está situado en unas cotas muy bajas. Puede preverse que la recuperación de esta confianza va a ser lenta inicialmente (el paro va a seguir creciendo durante 1994), por lo que no cabe esperar una recuperación de cierta intensidad en el consumo hasta la segunda mitad de 1994.

Respecto a la inversión privada, su fuerte caída en el último año, especialmente profunda por lo que respecta a la inversión en bienes de equipo, se explica por el retroceso de la demanda, el fuerte empeoramiento de los resultados de las empresas y el hundimiento de las expectativas que se produjo tras la crisis del Sistema Monetario Europeo en el verano de 1992. Todos estos factores están mejorando claramente en los meses más recientes, destacando la mejora de los resultados de explotación como consecuencia del fuerte ajuste -fundamentalmente de los costes laborales vía recorte de plantillas- llevado a cabo por las empresas y del restablecimiento de unos niveles de competitividad adecuados tras la devaluación de la peseta. Es decir, también en el ámbito de las empresas se ha producido el saneamiento previo a las fases de recuperación. Si a ello se unen las posibilidades creadas con la reforma del mercado laboral, la bajada de los tipos de interés, la moderada reactivación de la demanda final y un mejor contexto internacional, hay argumentos suficientes para esperar un despegue de la inversión. En todo caso, hay que señalar, como condición necesaria para que este despegue prosiga y se consolide en los próximos años, la necesidad de mantener o mejorar la competitividad de la economía española, lo cual requiere,